

El experto

LUCIANO MONTI
PROFESOR DE CIENCIAS POLÍTICAS
DE LA UNIVERSIDAD LUISS DE ROMA



El peso de la responsabilidad

Para comprender hasta qué punto el Papa Francisco está involucrado en las relaciones internacionales, es necesario analizar tres puntos básicos:

► Plenitud de los tiempos

Este elemento de carácter filosófico surge del «Evangelii Gaudium» que Francisco regaló a Obama en su visita al Vaticano, y en particular, de su párrafo 222, en el que habla de que «el tiempo es superior al espacio». De él se extrae una visión que ilumina sus creencias y que también supone la esencia de su mensaje de pacificación, que no sólo tiene que ver con el rechazo a la guerra y el sacrificio humano, sino que supone también una invitación a ir más allá de la plenitud efímera ofrecida por las fronteras de los estados.

► Humanización de los asuntos terrenales

El segundo elemento, de carácter más psicológico, es el enfoque del Papa para solucionar los problemas. Él no se acerca a cuestiones de forma independiente como un soberano atemporal, sino que habla directamente a los individuos. Los problemas son terrenales y la humanidad debe resolverlos. Ésta es la razón por la que los grandes líderes están presentes entre sus audiencias: el diálogo entre los hombres alivia el peso de la responsabilidad recíproca.

► El poder de los símbolos

Los pensamientos y las palabras del Papa están conectados a sus acciones. Éste es su tercer pilar para conducir las relaciones internacionales. Acciones que a menudo tienen un alto valor simbólico y son capaces de sorprender a sus interlocutores. Se reunió con Putin en la víspera de la llamada a la oración para detener la violencia en Siria; también, el día antes de su encuentro con Obama, se reunió con los familiares de los latinoamericanos clandestinos que viven en EE UU (más de 12 millones), o aseguró en relación a Ucrania que «no es posible seguir a Dios y a la riqueza económica». ¿Simples coincidencias?



El Santo Padre y el presidente de Estados Unidos, al comienzo de la audiencia del jueves pasado

EL ÚNICO LÍDER GLOBAL SE LLAMA FRANCISCO

Por Ángel Nieto Lorasque

El Ángelus semanal del Papa Francisco se ha convertido en una inspiración para los líderes mundiales y sus audiencias privadas en el Vaticano, en un valor incalculable para aquellos que desean vincular su imagen a la de un jefe de Estado cuyos valores van más allá de estrategias políticas y réditos electorales. La visita del pasado jueves del presidente de Estados Unidos, Barack Obama, al Obispo de Roma ha supuesto la culminación de las decenas de presidentes y primeros ministros que desde que Bergoglio se convirtió en Francisco, el 13 de marzo de 2013, han marcado en su agenda como imprescindible un encuentro con el Pontífice. Hoy hará lo propio la reina Isabel II de Inglaterra, quien después de 14 años sin pisar el Vaticano mantendrá una audiencia privada con el Papa. En el enrevesado mapa político que dibujan las relaciones internacionales, Francisco ha jugado un papel primordial, desde Siria hasta Venezuela, pasando por los movimientos migratorios del Mediterráneo o

la reciente crisis ucraniana. Quizá, por este motivo haya sido nombrado «Persona del Año» por la revista «Time» o recientemente, «El mejor líder del mundo», por «Fortune Magazine», lista, precisamente, de la que este año se descolgó Obama, cuyos tropiezos en asuntos internacionales han dejado una mancha difícil de borrar en su expediente.

«EL MENSAJE DEL PAPA HA MARCADO LA AGENDA EN TEMAS DE JUSTICIA»

que supo reconocer muchas de las críticas vertidas hacia la Iglesia y ponerles solución. Eso le hizo ser un Pontífice muy diferente, lo que ha provocado que los líderes de todo el mundo quieran asociarse a él y a su liderazgo, tanto para apoyarle como para encontrar en

él la fuerza necesaria para llevar a cabo sus mandatos», asegura a LA RAZÓN Christopher Arterton, profesor de liderazgo político en la Universidad George Washington. Así, Angela Merkel, Cristina Fernández de Kirchner —con quien antes de convertirse en el 266º Papa de la Iglesia católica mantuvo una complicada relación como cardenal en Argentina—, Vladimir Putin, Mariano Rajoy —fue el primer líder europeo en ser recibido por el Pontífice—, François Hollande, el rey de Jordania, Nicolás Maduro... y hasta 52 presidentes y primeros ministros, todos ellos en busca de la aprobación de Francisco o incluso, como en el caso de Obama u Hollande, de remontar sus índices de popularidad, que han tocado fondo. Una cifra que supone una media de cuatro audiencias al mes, todas ellas a puerta cerrada y con una duración media de 20 minutos. Sin embargo, algunas han superado con creces el tiempo estipulado. Así, con la presidenta argentina estuvo reunido casi tres horas, con Obama se rozaron los 52 minutos y con el presidente ruso, media hora.

«Algunos ansían poseer la popularidad del Papa y reflotar su imagen, por eso buscan la manera de encontrarse y fotografiarse con

Hace una semana recibió a Obama. Hoy despacha con Isabel II. En un año, Francisco ha recibido a 52 líderes mundiales. Los analistas coinciden en que una imagen a su lado tiene un valor incalculable

él», analiza George Weigeles, escritor y politólogo estadounidense, autor de la biografía de Juan Pablo II, «Testigo de la esperanza». «El mensaje de Francisco ha marcado la agenda internacional en temas de justicia en los que los valores humanos son prioritarios. Su preocupación por los más necesitados, por los desfavorecidos... Yo no soy católica y sus palabras me han suscitado gran interés. Su influencia política es sobresaliente, lo que ha hecho que su imagen sea aún más valorada», subraya Alana Mocerí, profesora de Comunicación Política en la Universidad Europea de Madrid.

Mientras que el Papado de Benedicto XVI se caracterizó por un liderazgo más teológico, teórico e intelectual, el de Francisco, al igual que lo fue el de Juan Pablo II, se ha posicionado a un nivel moral, pragmático y popular. Si bien el papel de Juan Pablo II fue crucial en conflictos como el de Irak y Kuwait o el de las Malvinas, su «No a la guerra» ha sido recuperado por el actual Pontífice en Damasco para impedir que las potencias occidentales desplegaran sus ejércitos en Siria. «Francisco ha hecho una gran labor en la situación de los refugiados en Europa,

como así lo demostró con su viaje a Lampedusa. Tanto él y como Benedicto XVI mostraron un fuerte compromiso con la justicia económica. Cada Papa ha expresado a su modo su preocupación por los problemas globales», explica a LA RAZÓN Richard Lennan, profesor de Teología en la Boston College. «Benedicto fue respetado por su erudición y escritos bellos y profundos, mientras que Francisco, también altamente cualificado académicamente, ha llegado más por sus palabras y acciones concretas. Sus discursos tienen gran alcance, frente a los pensamientos de Benedicto, que estaban más destinados a una reflexión. Aunque si su predecesor no hubiera abonado el terreno como lo hizo, Francisco no hubiera podido hacer lo que ha hecho», analiza Sara Silvestri, investigadora de la Universidad de Cambridge. Si Francisco ha fomentado que los estados pongan el foco en la situación de los inmigrantes irregulares —su visita a Lampedusa causó un gran impacto—, «también sus palabras han tenido gran peso en Venezuela. No sólo por su nacionalidad, lengua materna y la importancia de la fe católica en el país, también por su especial preocupación ante la pobreza y la injusticia y las medidas que han sido implementadas tanto por Chávez como por Maduro», señala el estadounidense Arterton. «Ningún presidente o primer ministro desea que sus políticas sean abiertamente criticadas por el Papa. Esta mala publicidad les duele. La voz de Francisco no puede ser ignorada por los políticos y ellos lo saben, especialmente si su electorado incluye un número significativo de católicos», sostiene Lennan. «El papel del Papa en política internacional consiste en aportar una orientación moral. No participa en los cauces de la diplomacia tradicional, pero es capaz de movilizar a los engranajes de la misma, ya que su influencia es clave a la hora de sensibilizar a líderes y religiosos en temas concretos», añade Silvestri.

► EL PAPEL CLAVE DE LOS NUNCIOS

Así, la diplomacia vaticana se posiciona como un eje fundamental en las estructuras globales. Si bien las nunciaturas cumplen un papel más religioso que político en los países que se asientan, su trabajo a puerta cerrada es crucial. «Los nuncios tienen una estrecha relación con los obispos del país en el que trabajan, incluyendo un papel fundamental en recomendar nombres para tener en consideración a la hora de nombrar obispos. Pero de igual modo influyen en los gobiernos a través de las acciones de los obispos locales y miembros de la Iglesia en el país. Su trabajo en lugares de guerra es primordial para establecer la paz y proteger a la población civil», explica el teólogo Richard Lennan. La autoridad moral que emana del Vaticano no es ignorada ni en los países laicos. «El Papa no posee legiones, pero goza de una influencia notable para reforzar las infraestructuras de ayuda humanitaria en todo el mundo», asevera Arterton. Desde que Juan Pablo II llegó al Vaticano en 1978, el número de embajadas pontificias se ha duplicado. Ahora están presentes en 179 países con misiones diplomáticas permanentes, lo que indica la importancia en su mediación en asuntos internacionales. Como dijo Obama tras su encuentro con el Pontífice: «La voz de Francisco debe ser escuchada en todo el mundo».

Isabel II y Francisco, con las Malvinas al fondo

Por Celia Maza / Londres

Con muchas visitas las que ha tenido el Papa Francisco desde su nombramiento, pero, sin duda alguna, la de hoy es especial, si no histórica. Cuando la reina Isabel II atraviese la puerta del Aula Pablo VI, el Pontífice no sólo estrechará su mano, por primera vez, a la monarca más longeva de la historia del Reino Unido, sino que además tendrá frente a él a la máxima autoridad de la Iglesia de Inglaterra. El vínculo que existe entre anglicanos y católicos nada tiene que ver con el de 1531, cuando Enrique VIII decidió separarse de la sede de Pedro por meras razones políticas. El acercamiento entre ambas comunidades comenzó en 1960, cuando el Arzobispo de Canterbury se reunió con el Papa Juan XXIII. Desde entonces, se han sucedido gestos con las mejores intenciones tanto por parte de Londres como de Roma. Con el encuentro de hoy se marcará un nuevo hito.



Nadie olvida la foto histórica que dejaron la soberana y Benedicto XVI, durante la visita de éste último en 2010 al Reino Unido, donde viven alrededor de seis millones de católicos. Se trató del primer viaje de Estado de un Pontífice a las islas, ya que el tour de Juan Pablo II en 1982 fue un viaje pastoral. Austen Ivereigh, director de Catholic Voices, asegura a LA RAZÓN que la jornada de hoy es muy importante. «La reina siempre ha sido una cristiana muy ferviente y siempre ha tenido interés por conocer a los Papas que ha tenido la Iglesia Católica. Estoy seguro de que entre los dos se van a entender muy bien. Ambos gozan de gran carisma y popularidad. Es un día muy simbólico para ambas comunidades», recalca. La de hoy será la quinta visita de la monarca al Vaticano y la séptima ocasión en la que se reúne con un Papa. Su primer viaje a Roma para conocer al Papa Pío XII fue en 1951, cuando aún era princesa. Posteriormente, ha visitado a Juan XXIII en 1961 y a Juan Pablo II en 1980 y 2000. Por la mañana la monarca y su marido, el duque de Edimburgo, tendrán un almuerzo privado con el presidente

italiano Giorgio Napolitano. Es la primera vez en tres años que la soberana hace un viaje al extranjero, un hecho que no ha pasado desapercibido, ya que en los últimos meses había sido su hijo, el príncipe Carlos, quien la había representado en este tipo de audiencias. Por la tarde, será cuando se reúna con el Pontífice. Según la BBC, el encuentro será «relajado» y a diferencia de sus anteriores visitas al Vaticano, la reina no vestirá de negro, color prácticamente prohibido para los miembros de la familia real. En un primer momento, se había especulado que Francisco recibiría el matrimonio en la Casa Santa Marta rompiendo así todo protocolo y demostrando, una vez más, su cercanía. Pero finalmente, el té se tomará en el Aula Pablo VI. La conversación será privada y no trascenderá a la Prensa, pero Ivereigh, que prepara además biografía del Pontífice, no descarta que hablen del asunto de las Malvinas. «No tratarán el asunto de la soberanía ni mucho menos, sino el dolor

que causó la guerra. El Papa estuvo como cardenal en Buenos Aires y ofició muchas misas para veteranos así que está muy sensibilizado con el tema», recalca. Por otro lado, pese a que el acercamiento entre ambas comunidades cristianas es significativo, el experto asegura que el camino institucional hacia la unificación está «bloqueado». «Al igual que en los 90 hubo un acuerdo histórico entre católicos y luteranos ahora hay un avance similar con los evangélicos y un proceso de diálogo institucional con los ortodoxos, pero con la Iglesia de Inglaterra aún hay muchas diferencias», recalca.

Una de las más significativas es la ordenación de las mujeres obispos. La Iglesia de Inglaterra ha acelerado los trámites para que en julio de este año se vote la polémica propuesta. Si finalmente se aprueba —como está previsto—, la primera mujer obispo podría ser designada este año. En noviembre de 2013, el Sínodo General estuvo a punto de conseguir el gran cambio. La visión de anglicanos y católicos respecto a este asunto no puede ser más dispar. Con todo, el arzobispo David Moxon, representante de la Iglesia de Inglaterra en el Vaticano, asegura que desde 1966 se mantiene un «diálogo oficial» entre las dos comunidades y que actualmente «hay más cosas que nos unen de las que nos separan». «La ordenación de obispos es un debate que lleva ya doce años. La Iglesia de Inglaterra es una pequeña parte de la Iglesia Anglicana, donde ya hay desde hace dos décadas mujeres obispos, por lo que no creo que ahora vaya a ser un punto de fricción», recalca. El Papa Francisco defiende una «presencia femenina más incisiva en la Iglesia» católica y aboga por recurrir más al «genio femenino» en la toma de decisiones importantes. Sin embargo también ha dejado claro que la puerta para la ordenación de mujeres «estaba cerrada».